

Notas y definiciones de voces rioplatenses en viajeros y cronistas del Río de la Plata (siglos XVIII y XIX): primeros avances

Cecilia Bértola

chechabert@hotmail.com

Marco del trabajo

Este trabajo se enmarca en el proyecto CSIC I+D *Lenguas indígenas y africanas en el español del Uruguay*¹, en el cual participo como ayudante desde 2011. Para desarrollar las tareas de este proyecto me centré en el relevamiento de algunas obras de dos viajeros cronistas: Félix de Azara, de origen español y quien permanece en América entre 1781 y 1801, y Alcides D'Orbigny, de origen francés y quien viaja a América entre 1826 y 1833. Durante la lectura de las crónicas de estos viajeros noté que en ambos se hace necesario dar algún tipo de definición acerca de algunas voces. Esto es de esperar dado que ambos son europeos que por diversos motivos, que serán explicados más adelante, recorren América y escriben para lectores ajenos al territorio, a las costumbres y, por consiguiente, a realidades y variedades lingüísticas americanas.²

Propósitos

En este trabajo me propongo determinar qué tipo de definiciones establecen estos viajeros en sus obras; sobre qué tipo de palabras y mediante qué tipo de recurso y si muestran sistematicidad a la hora de hacerlo.

Sobre los autores

Félix de Azara nació en 1742, en Huesca, Aragón, España, y murió en 1821. A lo largo de su vida desarrolló estudios como naturalista, cartógrafo, explorador y militar, entre otras cosas. Una vez terminados sus estudios en la Academia militar de Barcelona, y por motivo del Tratado de San Ildefonso, de 1777, mediante el cual Portugal y España establecían sus límites en América del Sur, Azara fue enviado a este continente como demarcador de

¹ Proyecto a cargo de las docentes Virginia Bertolotti y Magdalena Coll. Instituto de Lingüística de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.

² Al percibir que ambos autores hacían uso de un recurso al que podríamos llamar lexicográfico, el trabajo tomó un nuevo rumbo que sirvió de eje para el trabajo final de evaluación del Seminario de Lexicografía hispánica, dictado por Magdalena Coll en la Licenciatura en Lingüística de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación en 2012. En esta oportunidad se presentarán las primeras consideraciones de lo que será la monografía final de este curso.

límites. De esta manera, desembarca en Montevideo el 13 de mayo de 1781 y permanece en el Río de la Plata hasta 1801. Según se puede leer en su obra, para llevar a cabo las encomendaciones del reino español, que finalmente no realizó por motivos ajenos a su voluntad, Azara tuvo que viajar mucho, y logró elaborar un mapa de su viaje en el que situó todos los pueblos, parroquias y puntos marcados por latitudes y demarcaciones que él mismo observó (*Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata*, 1847: 1). El motivo por el cual escribe su obra fue servir a la instrucción del gobierno y a la historia natural, principalmente del hombre (Ídem: 4). La repercusión de sus escrituras trascendió el área de la historia natural; la obra de Azara influyó en la elaboración de obras lexicográficas como el *Vocabulario rioplatense razonado* (1890), de Daniel Granada, y fue, asimismo, la base de estudios léxicos que serán retomados para el desarrollo de este trabajo, como *Léxico del español de América: su elemento patrimonial e indígena* (1992), de Tomás Buesa Oliver, e *Historia natural y léxico en la obra americanista de Félix de Azara* (inédito), de José M.^a Enguita Utrilla, entre otros.

Por su parte, estudioso naturalista de origen francés, D'Orbigny nació en 1802 y murió en 1857. En el prólogo que escribe Ernesto Morales a la obra *Viaje a la América Meridional 1826-1833*, este cuenta que a la edad de 24 años, en 1824, D'Orbigny se trasladó de su pueblo natal, Couëron, Loire, a París para profundizar en el estudio de los moluscos radiados, entonces muy poco conocidos. En ese momento, el Museo de Historia Natural de París enviaba a naturalistas viajeros a desempeñar diversas expediciones en diferentes puntos del orbe, por lo que en 1825 D'Orbigny fue encomendado para realizar un viaje a Potosí, Bolivia, en una embarcación inglesa. Fue aconsejado por varios estudiosos de la época como Cuvier, Saint-Hilaire, Quoy y Humboldt, entre otros. Permanecerá en América desde 1826 hasta 1833 (*Viaje a la América Meridional 1826-1833*, 1945:7-11). Su obra *Voyage dans l'Amérique méridionale 1826-1833*, y la que la precede, *El hombre americano*, esta especialmente dedicada a las cuestiones relevantes a los grupos humanos propios de esta región, también trascendieron el área naturalista, influyendo, entre otras, en el área social. A nuestros efectos destacamos los estudios lingüísticos de Serafín Cordero, *Los charrúas: síntesis etnográfica y arqueológica del Uruguay* (1960) y el Tomo XVIII del "Boletín del Instituto Geográfico Argentino", en el que Samuel A. Lafone Quevedo realiza observaciones generales acerca de los indios querandíes, boanes, yaros, güenoas o minuanes, para lo cual, entre otros, se basa en los estudios de D'Orbigny.

Cabe destacar que al año siguiente de que Azara retorna a España, en 1801, D'Orbigny nació, y que este francés realiza su viaje por América con el libro de Azara en sus

manos, según él mismo narra en *El hombre americano*. De esta manera, no sorprenderá que muchas de las definiciones brindadas por D'Orbigny tengan como referencia las descripciones previas del aragonés.

Fuentes

Se estudió la obra de Félix de Azara, *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata*, cuya edición original es de 1847 y fue publicada por su sobrino Agustín de Azara, quien mantuvo la estructura, el estilo, la ortografía y la puntuación originales, según él mismo aclara en el prólogo que le dedica a la obra de su tío (*Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata*, 1847: III) y la publicó tal cual fue escrita y corregida por el propio Azara. Salieron 500 ejemplares que se donaron a todas las bibliotecas y establecimientos de ciencias naturales, de los que quedaron para la venta unos pocos, según versa en el prólogo de la obra. Azara terminó de escribir esta obra en 1806 como continuación de la que ya había publicado en 1802 sobre los cuadrúpedos y pájaros de Paraguay y del Río de la Plata (obra que también tuvo fuerte influencia para los estudios léxicos antes mencionados). Consta de dos tomos, de alrededor de 400 y 200 páginas, respectivamente (Ibídem).

De esta obra se estudiaron los siguientes capítulos: X. “De los indios pampas”; XI. “Algunas reflexiones sobre los indios silvestres”; XII. “De lo que practicaron los conquistadores del Paraguay y Río de la Plata para sujetar y reducir a los indios, y del modo con que se les ha gobernado” y el XIII. “De lo practicado por los padres jesuitas para reducir y gobernar a los indios”, es decir, aquellos que describen la región cercana a la rioplatense.

La obra original de Alcides D'Orbigny *Voyage dans l'Amérique méridionale 1826-1833* se publicó en 1844; para esta ocasión trabajo con la traducción al español de 1945, traducida por Alfredo Lepeda. Consta de nueve volúmenes de cerca de 400 páginas cada uno. Es considerada la obra más importante sobre América luego de la de Alexander Von Humboldt, que versa sobre América Equinoccial.

De esta obra se estudiaron los tomos y capítulos siguientes: Tomo I. Capítulos III, “Estadía en Montevideo. Viaje a Maldonado. Regreso y nueva estadía en Montevideo” y IV, “Viaje por la provincia de la Banda Oriental y primera estadía en Buenos Aires”. Del Tomo II. Capítulo XIII, “Vistazo histórico a Buenos Aires y estadía en esa ciudad” y del Tomo III. Capítulo XXIII, “Partida de Carmen para Buenos Aires. Viaje a Montevideo; navegación de

esa ciudad a Chile, doblando el cabo de Hornos. Estadía en Chile”. Esta selección también concierne a la zona del Río de la Plata.

Recursos esperados

Ante una primera lectura, previa al análisis, establecí una clasificación personal de los recursos de los que se valían los autores estudiados para dar cuenta de información lexicográfica: definiciones en cuerpo de texto y definiciones en notas al pie.

Asimismo, el tipo de definiciones que encontré en esta primera etapa eran mediante descripción clásica (“*zorrino*, animalito encantador, de piel negra ornada con dos líneas blancas, que levanta graciosamente su hermosa cola peluda” —D’Orbigny, 1945: 81—) y mediante “sinonimia”. Considero relevante destacar que entiendo, para este trabajo, por “sinonimia” aquellos pares de palabras correspondientes a distintas variedades lingüísticas ibérica y americana semejantes o equivalentes que se relacionan mediante la conjunción disyuntiva “o” o mediante el uso de paréntesis para una de las palabras del par, por ejemplo: “*Macana* ó garrote” (Azara, 1847: 210) y “*las bóvedas* (los calabozos)” (D’Orbigny: 1945: 59). Otro tipo de sinonimia que consideré es aquel mediante el cual el vocablo sinónimo aparece en latín, por ejemplo: *urracas: Psittacus marinus* (D’Orbigny, 1945: 73).

Datos obtenidos

Los datos que obtuve del relevamiento de todos los capítulos mencionados anteriormente de ambos autores muestran, hasta el momento, que Azara hace uso de un solo recurso: define únicamente en cuerpo de texto, no hace uso de notas al pie. Asimismo, este utiliza tres tipos de definiciones: las ya mencionadas descripciones clásicas y por sinonimia entre dos palabras mediante la conjunción disyuntiva “o” y también una definición que se caracteriza por el uso de la palabra por “otros”, que a veces presenta una descripción clásica del vocablo en cuestión. A continuación presento algunos ejemplos³:

1. Descripción clásica:

El *cazi cazgo* es una especie de dignidad hereditaria como nuestros mayorazgos, pero muy singular porque el que la posee no difiere de los demás indios en casa, vestido ni insignia; ni exige tributo, respeto, ni subordinación, y se vé precisado a hacer lo que todos para vivir (Azara, 1847: 183).

³ Para citar los ejemplos mantengo la tipografía de los textos originales con los que trabajé.

El Poncho es un pedazo de tela muy ordinario de lana, ancho como siete palmos, largo diez con una raja en medio por la que sacan la cabeza (Ídem: 153).

2. Por “sinonimia” entre dos palabras mediante la conjunción disyuntiva “o”:

Para hacer su toldo ó casa, clavan en tierra, apartados como seis palmos y en línea, tres palos como la muñeca [...] (Ídem: 173).

[...] dejando muchos campos libres que poblaron los de Montevideo con dehesas ó estancias de ganados [...] (Ídem: 145-146).

[...] y anticipan seis leguas á lo menos algunos *bomberos* ó exploradores bien montados y separados teniéndolas á costa de mucha sangre [...] (Ídem: 147).

3. Definición por el uso de la palabra por “otros”:

Por allá llaman *toldo* á la casa ó habitacion del indio silvestre, y *toldoría* al pueblo ó conjunto de muchos toldos (Ídem: 152).

Cada cacique vive aparte con los que le reconocen, y á este conjunto del cacique y su gente, llaman *parcialidad de indios*, aunque á veces se compone de dos ó mas caciques y sus gentes (Ídem: 173).

La otra manera de Bolas, que llaman *Bola perdida*, no es más que una gruesa como las citadas, pero si son de cobre como las llevan muchos Pampas, son mucho menores [...] (Ídem: 175). Como se mencionó anteriormente, en este caso, *bola perdida* es seguido de una descripción clásica.

Los datos respecto de la obra de D’Orbigny muestran que este define mediante dos tipos de recursos: en cuerpo de texto y en notas al pie, y, según mi clasificación, establece cuatro tipos de definiciones: descripción clásica; descripción sinonímica (incluye la equivalencia con otros autores y con palabras en latín. En el segundo caso, la mayoría de las veces el vocablo en latín es seguido del nombre de la persona que acuñó la palabra, por ejemplo: Lin. o Vieillot) mediante “o” o uso de paréntesis; definición de una palabra como parte de una especie mayor (introducida por el sustantivo “especie” + la preposición “de”) y

definición etimológica o con información de tipo léxica. En este último caso también se verán ejemplos que integran otro tipo de recurso como la descripción clásica.

Cabe aclarar que el uso de la palabra “especie” + la preposición “de” puede referirse en general a un tipo de clasificación propia de las ciencias biológicas, que definen tipos, especies, familias, etcétera. Como se verá, todos los ejemplos de estos casos remiten a especies naturales, ya sean tipos de plantas o de animales. Esto es de esperar dado el perfil naturalista anteriormente esbozado de D’Orbigny.

1. Descripción clásica:

Ponchos: Especie de manta provista de un orificio por el que se pasa la cabeza, y parecida a la casulla de un clérigo (D’Orbigny, 1945: 46). En este ejemplo puede verse también el uso de la estructura “especie” + la preposición “de” que, si bien entra dentro del tipo de clasificación de una palabra como parte de una especie mayor, se hace evidente que es otro tipo de recurso lingüístico del cronista para explicar sobre una nueva realidad.

Lazo: El *lazo* es una trenza de cuero sin curtir, de doce a diez y ocho metros de longitud, uno de cuyos extremos se ata a la montura, mientras que el otro tiene un anillo de hierro que sirve para hacer el nudo corredizo. Describiré con mayor extensión esta temible arma, haciendo conocer sus aplicaciones. (Ídem: 71).

2. “Sinonímica”:

Tinamú: *Tinamus maculosus*, Temm. Ynambui, para los indios guaraníes y Azara (Ídem: 46).

Venados: Es el *Guazuti* de los guaraníes y Azara, o el *Mazame*, *Cervus campestris* (Ídem: 51).

cuero (*recado*) (Ídem: 70).

recinto o *corral* al que se introducen los caballos para enlazarlos con mayor facilidad (Ídem: 72).

3. Como parte de una especie mayor (introducida por el sustantivo “especie” + la preposición “de”):

Ombú: Especie de *Ficus* que caracteriza aquellas llanuras (Ídem: 50).

lobos marinos: Especie de foca difícil de determinar, porque en su género, como en otros, no se puede aún separar las especies (Ídem: 55).

Luciérnaga: Especie vecina al *Elater noctilucus*. Lin. (Ídem: 69). En este caso aparece la remisión a la persona que acuña el vocablo en latín (Lin).

4. Etimológica/léxica:

Bien-te-veo: El nombre *Bien-te-veo* proviene de la audacia con que este pájaro se aproxima a todos los que se detengan cerca de su vivienda y los gritos que emite. En Perú se le llama Testigo. Es el *Lanius sulfuraceus*, Gm., Buff., enl. pl. 209 (Ídem: 50). En este ejemplo se ve también una acotación del tipo sinonímica por equivalencia con otros autores.

Paraná guazú: De *para* o *paraná*, mar o gran río, y *guazú*, grande (Ídem: 51).

Estancia: La palabra *estancia* significa propiamente un lugar de descanso o una casa de campo; pero en el país designa solamente a un establecimiento en que se cría ganado, y el director del establecimiento se llama *estanciero* (Ídem: 71). Este caso es entendido como de información léxica dado que el autor remite a lo que significa el vocablo del que habla; no obstante, a continuación presenta una descripción del tipo clásica sobre el vocablo mencionado.

Algunas consideraciones

De los datos obtenidos hasta el momento puedo establecer algunas breves consideraciones respecto del tratamiento de definiciones por los autores:

Azara hace un tratamiento de un mismo par de palabras mediante distintos tipos de definiciones.

Por un lado define el par de palabras “toldo ó casa” (Azara, 1844: 152) mediante definición sinonímica y el mismo par de palabras aparece definido mediante el uso de la palabra por “otros”: “Por allá llaman *toldo* á la casa ó habitacion del indio silvestre, y *toldoría* al pueblo ó conjunto de muchos toldos” (Ídem: 158).

Por su parte, como muestran los ejemplos anteriores, D'Orbigny trata un mismo par de palabras mediante distintos tipos de recursos y mediante distintos tipos de definiciones. A su vez, hace uso de los paréntesis también para dar descripciones, no solo para introducir una voz “sinonímica”. La voz “Avestruz” es definida por sinonimia en cuerpo de texto mediante el uso de paréntesis: “(ñandú)” (D'Orbigny, 1945: 489) y las mismas palabras aparecen definidas mediante sinonimia en nota al pie de la siguiente manera: “ñandú de los guaraníes”, lo cual remite a la nota: “El avestruz, de Magallanes, o el *Struthio rhea*, Lin.”. (Ídem: 53).

La voz “*Estancia*” es tratada mediante descripción en cuerpo de texto con la introducción de paréntesis: “(establecimiento donde se crían animales)” (Ídem: 71) y a la vez mediante la definición del tipo etimológica en nota al pie, remitiendo esta palabra a la nota: “La palabra *estancia* significa propiamente un lugar de descanso o una casa de campo [...]” (Ídem: 71).

Perspectivas

Dado que, como mencioné anteriormente, este trabajo es el inicio de un trabajo monográfico, más que presentar conclusiones, esta primera etapa de estudio arroja algunas perspectivas de trabajo a futuro. En primer lugar es necesario profundizar en el estudio del tipo de recursos y definiciones presentado en otros capítulos de las obras estudiadas, también relacionadas a la zona rioplatense.

En segundo lugar, resta comparar los datos que tengo hasta ahora con los diccionarios de la época de la Real Academia Española (www.rae.es) y con el *Diccionario Crítico-Etimológico* de Joan Corominas y José Antonio Pascual, a los efectos de constatar el uso que la palabra referente a la variedad ibérica utilizada para definir la nueva realidad tenía entonces en España, para el caso de Azara, y de comparar la etimología brindada por Corominas con la brindada por los autores, en caso de que lo hagan y en caso de que el primero registre aquellas palabras que registran los europeos cronistas.

Asimismo, también me propongo chequear la obra original de D'Orbigny, de 1844, para confirmar que el uso y la tipografía registrados en la edición traducida se correspondan con la versión original.

Finalmente, me propongo constatar qué palabras de las relevadas son indígenas, cuáles de patrimonio hispánico y comparar el resultado con estudios léxicos que ya hay hechos (cfr. José M.^a Enguita Utrilla y Tomás Buesa Oliver, entre otros), y a los efectos de

continuar con la línea de trabajo del proyecto *Lenguas indígenas y africanas en el proceso del español del Uruguay*.

Referencias bibliográficas

AZARA, Félix de. *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata*, 1847 (se).

BUESA OLIVER, Tomás. *Léxico del español de América: su elemento patrimonial e indígena*, 1992, Madrid, Mapfre.

CORDERO, Serafín. *Los charrúas: síntesis etnográfica y arqueológica del Uruguay*, 1960, Montevideo, Mentor.

D'ORBIGNY, Alcides. *Viaje a la América Meridional 1826-1833*, 1945 [1844], Buenos Aires, Futuro.

ENGUITA UTRILLA, José M.^a de. *Historia natural y léxico en la obra americanista de Félix de Azara* (inédito).

INSTITUTO GEOGRÁFICO ARGENTINO. "Boletín del Instituto Geográfico Argentino", tomo XVIII, 1897, Buenos Aires, La Buenos Aires.